



La corrupción, un mal que debemos vencer

El país tiene un crecimiento económico interesante, pero en la lucha contra la corrupción el avance es casi nulo.

Es cierto que la economía y las cifras en nuestro país son buenas. El Perú vive un crecimiento económico que ni siquiera la crisis financiera internacional ha podido detener. Sin embargo, hay un tema en particular donde el avance es muy lento o simplemente nulo: la lucha contra la corrupción. Por lo general, decimos que la corrupción es el uso indebido del cargo público para fines ilegales e inmorales. Y así es como lo percibe la gente; en forma de abuso del poder, coima, compra de favores, injusticia. Esto preocupa muchísimo, pues parece ser un escollo nacional que no podemos salvar de tiempo atrás. Y es que, sin darnos cuenta, la corrupción puede pervertir nuestro futuro como país.

LOS COSTOS QUE GENERA

La corrupción es sin duda el origen de muchos males y consecuencias nefastas para el progreso. Si hacemos un repaso de la experiencia comparada, vemos que ello ocurre a menudo. Recientemente, por ejemplo, se hicieron conocidos los problemas que se generaron en la Unión Europea cuando Grecia y Hungría, países miembros, falsearon sus balances de déficit y cuentas públicas. Por otro lado, la corrupción a escala latinoamericana ya es moneda corriente. Hay varios países de la región donde los niveles de corrupción llegan a picos saltantes,



Irregularidades rodean a la inconclusa llamada vía expresa del Callao.

como Argentina, donde sólo un 7% de su población confía en que sus representantes y funcionarios públicos combaten la corrupción. Nuestro país, con un 12% de confianza en sus autoridades, no esta muy lejos del lamentable caso argentino.

Según el Barómetro global de la corrupción-Informe 2009, la corrupción se ubica dentro de los partidos políticos, la administración pública, el Congreso, el empresariado, el Poder Judicial y los medios de comunicación. Pero el nivel de corruptela y su mayor concentración difieren según las distintas latitudes. Así, la desconfianza en los servidores públicos suele ser más alta en los países de Europa del este, mientras que en los Estados Unidos la gente recela principalmente del Congreso. En el caso latinoamericano, la principal decepción son los partidos políticos. Pero el caso peruano es sui géneris, pues los peores créditos como institución se los lleva el Poder Judicial.

Otro dato a considerar respecto al panorama mundial es que si clasificamos a los países en grupos, de acuerdo al nivel de corrupción interna, constatamos que los que muestran mayor corrupción tienen entre sus filas a los países más pobres, mientras que los más desarrollados suelen estar en los grupos de menor corrupción. Perú se ubicaría en el grupo 3 de un total de 5 niveles; es decir, en una categoría intermedia. Esta puede ser la respuesta a muchas dudas: a menor corrupción mayor desarrollo social.

No es casual. La corrupción resulta ser un obstáculo para el correcto desenvolvimiento de la dinámica social, un riesgo para el mercado con sus empresas y un elemento

IMPUNTATE CONTRA LA CORRUPCIÓN!

Handwritten signatures and text on a whiteboard, including "D.P. Pineda" and "Javier Velásquez Quesquén".

Javier Velásquez Quesquén inaugurando la jornada "Por un Perú sin corrupción".

de inestabilidad para la democracia. Las prácticas corruptas suelen venir con otros delitos: tráfico de drogas, lavado de dinero o transferencias monetarias ilícitas. Además, en la inversión pública genera menos obra efectiva, y las instituciones se distorsionan, produciendo problemas en el entramado organizacional. Estudios vigentes demuestran que la corrupción incrementa entre 10 y 15% los costos de hacer negocios, y se calcula que US\$ 1 millón en sobornos representan incluso US\$ 100 millones en pérdidas para un país, por causa de proyectos mal llevados o capitales invertidos innecesariamente.

Por el lado empresarial también hay problemas, pues varios empresarios han sido implicados en casos de fraudes y sobornos por adjudicaciones irregulares de contratos

públicos. Esta ola de escándalos que vinculan a capitales y estados en acuerdos oscuros se hizo evidente con la llegada de la crisis financiera, cuando muchos de ellos salieron a la luz.

Un reciente estudio de Fórum Empresa señala que la corrupción sigue siendo un factor que afecta a los negocios y la responsabilidad social empresarial como estándar de conducta que debe regir a las compañías en la actualidad (con aproximadamente un 30% de empresas no fiables). Ello genera desconfianza en la democracia y el mercado, por lo que es un problema que se debe revertir.

EL DIAGNÓSTICO DE LA CORRUPCIÓN EN NUESTRO PAÍS

La corrupción en el Perú ha ocasionado estragos en el pasado y puede

Foto: ANDINA/Juan Carlos Guzmán



causarlos en el presente. Recordemos el tiempo perdido durante la prosperidad falaz del guano en el siglo XIX, o las compras de armamentos sobrevalorados a lo largo del siglo pasado. Luego, con el fujimontesinismo se instauró una maquinaria de corrupción que mediante pagos con fondos públicos controló medios de comunicaciones y se desarrollaron esquemas de negocios ilegales. Aunque la crisis institucional de la década pasada parece superada, los índices de corrupción no han mejorado mucho. Casos como el de los "petroaudios" nos ponen en alerta, más aún si consideramos que los costos de la corrupción alcanzan el 4% del PBI.

Las cifras de la IV Encuesta sobre la Corrupción en el Perú 2009, realizada por Proética y Confiep, revelaron que la corrupción sigue siendo el cuarto problema que más afecta al país, después del desempleo, la pobreza y la delincuencia. Sin embargo, la tendencia a futuro es que el problema de la corrupción aumente. Además, se observa que tanto el Poder Judicial como la Policía Nacional son las

instituciones más desprestigiadas: con 73% y 68% respectivamente.

A esto hay que agregar que sólo el 7% de las denuncias penales que presenta la Contraloría General de la República terminan en sentencia. Según el gobierno, existe un conteo total de 10,110 funcionarios y servidores públicos procesados por delitos de corrupción, y se espera que sean sentenciados diligentemente si corresponde, porque si no caeremos en un círculo vicioso. El desempeño de la justicia debe ser efectivo, pues según estiman diversos estudios, un Poder Judicial débil afecta la tasa de crecimiento de un país por lo menos en 15%. Por tanto, la corrupción e ineficiencia de nuestro aparato judicial nos cuestan millones de soles.

CÓMO COMBATIR LA CORRUPCIÓN

Por todo lo apuntado, debemos tomar cartas en el asunto de inmediato. Jorge Medina Méndez, del Instituto Peruano de Auditores Independientes, lo dice tajantemente: "Hablemos claro, la corrupción sólo podrá ser superada cuando

asumamos personalmente nuestras propias responsabilidades. Los códigos de ética y conducta ayudan, pero su efecto es limitado si no se denuncia y sanciona a quienes los infringen. Necesitamos proteger a los empleados para que denuncien prácticas irregulares. Asimismo, se requiere difundir mejor la regulación vigente sobre la gestión profesional de intereses para lograr que el *lobby* se lleve a cabo transparentemente". Es decir, se requiere de una real voluntad política y de medidas concretas por parte de nuestros líderes.

Un importante estudio sobre el Perú realizado por el Banco Mundial señala que debemos mejorar el presupuesto asignado al Poder Judicial, pues es uno de los más bajos de la región. A su vez, se recomienda la eliminación de un conjunto de barreras económicas y sociales de acceso a la justicia, que configuran un sistema de exclusión que afecta a personas y empresas. De esta forma, se recuperaría la confianza en el sistema y sus valores, evitando recurrir a métodos fraudulentos o corruptos. Al respecto, existen modelos de referencia como Inglaterra, Canadá o Singapur.

Esto supone adecuar las normas contra la corrupción. Felizmente, algunas medidas se están tomando. Recientemente, el Congreso aprobó la inmediata aplicación del nuevo Código procesal penal para los funcionarios acusados de corrupción, con lo cual estos procesos durarán apenas seis meses. A su vez, se aprobó una mayor autonomía presupuestaria de la Contraloría General, fortaleciendo así la fiscalización de la corrupción desde el Estado. ■



Ex presidente de la república Alberto Fujimori, sentenciado a más de siete años de prisión por haber destinado fondos públicos a un pago ilegal.

Foto: Poder Judicial del Perú.